

INFLUENCIAS RECIBIDAS Y CONJUNCIÓN DE ORIENTE Y OCCIDENTE EN LA OBRA DE OCTAVIO PAZ

*María del Carmen Ruiz de la Cierva
Profesora Adjunta, Universidad CEU San Pablo
Profesora Honoraria, Universidad Autónoma de Madrid
carmen.ruizdelacierva@gmail.com*

Resumen

En este artículo se ofrece una reflexión sobre la experiencia particular de Octavio Paz en la India y otras influencias esenciales en su producción ensayística y poética.

La India le fascinó y le sorprendió por sus violentos contrastes. En *Vislumbres de la India*, recoge y completa todos sus análisis anteriores sobre la combinación de una serie de factores etnográficos, geográficos, históricos, lingüísticos, religiosos, políticos, artísticos y culturales. Como siempre que Paz escribe sobre la India se guía más por el amor que por el saber, no lo hace para especialistas, el título del ensayo es significativo.

Octavio Paz sigue siendo un escritor, un poeta de actualidad. Su contribución a la cultura en lengua española, su independencia de criterio y la función edificante de su obra literaria en el pensamiento moderno, ha sido fundamental.

Palabras clave:

India, tiempo, otredad, crítica, lenguaje, palabras y silencio

INICIO

En este artículo, hay una reflexión sobre las influencias esenciales en la producción ensayística y poética de Octavio Paz. Su finalidad consiste en poner de manifiesto que en Paz todo es circular, es decir, que no es fácil delimitar, sobre todo en sus ensayos, una influencia clara y única en una obra concreta. Escribe como piensa, y reproduce así lo que vive y experimenta. Las ideas se mezclan y unas se relacionan con otras sin orden necesariamente cronológico para su estudio. Se hace especial hincapié en su relación con la India porque supuso para Paz una vivencia muy especial y le permitió una comparación con sus orígenes mexicanos, junto a sus conocimientos y experiencias en Europa e influencias de diversos escritores y pensadores europeos y norteamericanos. Todo ello hizo posible una conjunción de Oriente y Occidente a través de sus ensayos.

No se pretende con esta investigación estudiar los escritos de Octavio Paz a partir de su estancia en la India. Se trata de destacar la importancia que tuvo la India en su vida, y mezclar esas vivencias con otras influencias en distintos momentos, para dar una idea general de sus fuentes y el resultado estético en la pluma de nuestro escritor. Por ello, no importa el orden cronológico, sino explicar los efectos de todas sus influencias a lo largo de su obra para obtener una visión general y de conjunto, no puntual ni siguiendo un orden temático o evolutivo. La finalidad es proporcionar una semblanza literaria de Octavio Paz de un modo global que ayude a entender su obra completa. Son muchos los temas aludidos, todos ellos mezclados y entremezclados, sus ideas políticas, sus influencias filosóficas, su concepción de la poesía, su actitud frente al lenguaje, su concepto del tiempo, su postura ante los nuevos medios de comunicación, etc.

No hay un orden expositivo, porque no hay un orden en sus ensayos, de un tema, pasa a otros y, en este artículo, se intenta aludir a todos ellos para que cada lector llegue a sus propias conclusiones. No se trata de estructurar ni de ordenar en el tiempo los contenidos trasladados a la biografía de su escritor. Tampoco él lo hace en sus ensayos, la intercomunicación y la intertextualidad entre todos ellos es una característica importante, y la pretensión de estas reflexiones es poner de manifiesto todos esos caminos que Paz recorrió a lo largo de su vida ; y su resultado final y global, como orientación para sus receptores, no es un estudio que profundice concretamente en la estructura y ordenación de los contenidos de modo cronológico tal como Paz los fue recibiendo, porque tampoco en su obra se manifiestan de modo temáticamente ordenado y estructurado. El ensayo es subjetivo, abre caminos, reflexiona y no concluye.

Se pretende destacar que, tras recorrer su vida y su obra sabemos que su poder se funda en las palabras y en el uso artístico del lenguaje, en la libertad de su expresión y en la independencia de sus ideas. Se involucra en lo que dice y se considera un hombre de su tiempo y de su época. El resto lo descubrirá cada lector con su propia experiencia de lectura, capaz de hacerle viajar a "la otra orilla", si su preparación se lo permite. En consecuencia, sus ensayos gozan de la pluma de un poeta y por tanto, en muchas ocasiones, son capaces de producir también placer estético. Octavio Paz no es un pensador que escribe versos sino un poeta que escribe, muchas veces, prosa ensayística.

Octavio Paz: raíces de su pensamiento

Las influencias que Paz recibe se pueden resumir y centrar en cuatro líneas muy claras que nutren toda su obra¹. En primer lugar, las culturas precolombina y española como tradiciones heredadas. De la poesía en lengua castellana hay que remontarse a los autores medievales y llegar hasta Lope, Quevedo y Góngora. En segundo lugar, la influencia americana que supone sus raíces y la causa de la radicalización de su postura ideológica en algún momento clave de su vida. En tercer lugar, el mundo occidental y la tradición cultural europea, desde los orígenes culturales y artísticos de la modernidad hasta los experimentos poéticos de Eliot y Pound, y la influencia francesa en la línea evolutiva de la modernidad a la vanguardia, gracias a la cual pudo realizar ensayos como el de Marcel Duchamp². Es importante para él la tradición de la lírica occidental a partir del simbolismo y, de modo particular, a partir de Mallarmé y Rimbaud, en un área mucho más amplia que el ámbito hispánico. En cuarto y último lugar, la influencia oriental como tradición adquirida³.

Hay que tener en cuenta que las ausencias en México de Octavio Paz significaron un cambio radical en sus creencias y gustos estéticos, así como en sus convicciones y actitudes morales y políticas. Octavio Paz pretende desenterrar el México que sigue vivo, el que parece sepultado. El Laberinto de la soledad fue una tentativa por describir y comprender algunos mitos. Confiesa Paz que en este intento aprendió mucho de los filósofos alemanes a través de Ortega y Gasset: la fenomenología de Husserl, la filosofía de la cultura y la obra de historiadores y ensayistas como Dilthey y Simmel. En Ortega se apoya para explicar la trascendencia de las ideas en los procesos sociales y la importancia del pasado y la tradición en la conformación del presente de los pueblos. También fue fundamental la influencia de Nietzsche para escribir *El Laberinto*, como un guía en la exploración del lenguaje mexicano. Nietzsche le enseñó a ver lo que está detrás de palabras como virtud, bondad y mal. En Nueva York abrió los ojos ante la gran aventura del arte moderno durante la primera mitad del siglo. Después París. Nuestro escritor se interesa por la filosofía porque quisiera encontrar una sabiduría como la que encontraron en la antigüedad los estoicos. Ese interés le ayudó sin duda a profundizar en las filosofías de la India, Japón y China⁴.

1 RUIZ DE LA CIERVA, María del Carmen, *Octavio Paz: Cultura Literaria y Teoría Crítica*, Murcia, CajaMurcia, 1999, estudio completo y global, aunque conciso, sobre el ensayismo literario, político, filosófico y artístico de Octavio Paz. La bibliografía completa sobre los ensayos de Paz, pp. 175-177. Obras generales sobre Octavio Paz y artículos en prensa y revistas, pp. 178-184. Se podrían dividir de forma sencilla en dos grupos de temas, aunque no excluyentes, pp. 41-42. En el primero predominarían las preocupaciones poéticas y literarias: , cit.; *Las peras del olmo*, Barcelona, Seix Barral, 1986; *Cuadrivio*, Barcelona, Seix Barral, 1991; *Puertas al campo*, Barcelona, Seix Barral, 1989; *Conjunciones y disyunciones*, Barcelona, Seix Barral, 1991; *Traducción: Literatura y literalidad*, Barcelona, Tusquets, 1990; *El signo y el garabato*, Barcelona, Seix Barral, 1991; *Apariencia desnuda*. La obra de Marcel Duchamp, Madrid, Alianza Editorial, 1991, *La búsqueda del comienzo*. Escritos sobre el surrealismo, Madrid, Fundamentos, 1983; *Los hijos del limo*. Del Romanticismo a la vanguardia, Barcelona, Seix Barral, 1990. *El mono gramático*, Barcelona, Seix Barral, 190; *Teatro de signos/transparencias, selección y montaje de Julián Ríos*, Madrid, Fundamentos, 1974, 2ª edición; *Xavier Vallaurrutia en persona y en obra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978; *In/Mediaciones*, Barcelona, Seix Barral, 3ª edición, 1990; *Sombras de obras*, Barcelona, Seix Barral, 1986; *Primeras Letras*, Barcelona, Seix Barral, 1990; *La otra voz. Poesía y fin de siglo*, Barcelona, Seix Barral, 1990; *Convergencias*, Barcelona, Seix Barral, 1991; *Hijos del aire*, (Octavio Paz y Charles Tomlinson), Barcelona, *Ambit Serveis Editorials*, 1991; *Vislumbres de la India*, Barcelona, Seix Barral, 1995; *De la palabra a la mirada*, Los libros de Octavio Paz ilustrados por maestros contemporáneos y PAZ, Marie José, *Figuras y figuraciones*, Cajas-collages de Marie José Paz y los poemas de Octavio Paz inspirados en ellas, *Exposiciones en Centro Cultural de Círculo de Lectores*, Madrid, del 18 de octubre al 30 de noviembre de 1999. En el segundo predominarían los temas políticos y sociales y su crítica: *El laberinto de la soledad*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1990; *Corriente alterna*, México, Siglo XXI, 1990; *Posdata*, México, Siglo XXI, 1990; *El ogro filantrópico*, Barcelona, Seix Barral, 1990; *Tiempo nublado*, Barcelona, Seix Barral, 1990; *Itinerario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993. En ambos grupos podrían incluirse los ensayos siguientes: *Claude Lévi-Strauss o El nuevo festín de Esopo*, 5ª edición corregida, 1984, México, Planeta, 6ª edición, 1992; *Los signos en rotación y otros ensayos*, Madrid, Alianza Editorial, 1991; *Sor Juana Inés de la Cruz o Las Trampas de la fe*, Barcelona, Seix Barral, 1989, 3ª edición; *Hombres en su siglo y otros ensayos*, Barcelona, Seix Barral, 1990; *Pasión crítica*, Barcelona, Seix Barral, 1990, 2ª edición; México en la obra de Octavio Paz, Fondo de Cultura Económica, 1988, Tomos I y II: Edición de Octavio Paz y Luis Mario Schneider, Tomo III: Edición de Octavio Paz; *Pequeña crónica de grandes días*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1990; *La llama doble. Amor y erotismo*, Barcelona, Seix Barral, 1993.

2 Cfr. *Apariencia desnuda*. La obra de Marcel Duchamp, cit.

3 Cfr. Octavio Paz: *Cultura Literaria y Teoría Crítica*, cit., pp. 44-52.

4 Sobre Japón trata en *Las peras del olmo*, cit. y en *El signo y el garabato*, cit.

Se le puede incluir dentro del liberalismo, con marcadas influencias de Marx, Engels, Comte, Weber, Trosky, Freud y Camus. Marx y Engels le iniciaron en el manejo de la palabra crítica y la actitud disidente. En sus ideas radica la esperanza utópica de su juventud de poder pasar del mundo de la necesidad al mundo de la libertad. Weber le reveló los conceptos de Estado patrimonialista y burocracia, válidos para analizar la sociedad colonial en la Nueva España, los extremos del totalitarismo del s. XX (fascista y comunista), el caudillismo en América Latina y el gobierno del PRI en México. Las críticas de Trotsky al régimen de Stalin fueron fundamentales en su reflexión sobre las burocracias. Por otra parte, Freud le mostró la realidad del inconsciente, útil en su reflexión sobre las máscaras del mexicano y sobre el sentimiento de orfandad del hombre. El mundo del subconsciente le llevaría a nuevas interpretaciones de la historia y la política de México y el mundo. De Camus, aprendió la moderación en el terreno político. Su valoración del silencio procede de Wittgenstein; su obra filosófica representa el fin de la analítica clásica y el nacimiento de la filosofía del lenguaje. Después de él la ciencia habrá de tener siempre presentes las estructuras gramaticales de su propio discurso. El agotamiento del viejo concepto de la ciencia del s. XX abrirá el campo a la teoría de los modelos y al estructuralismo. El silencio se manifiesta para el filósofo austriaco como testigo de la insuficiencia del lenguaje al tiempo que plantea la posibilidad de comunicación mediante la poesía. Al acabar el discurso filosófico, comienza el poético y, al terminar el poético, puede oírse el silencio. Así, el silencio dice algo que las palabras no pueden expresar. Paz desea que su poesía sea transparente en el sentido de que el lector pueda hacer desaparecer los signos y conseguir así el placer estético. La transparencia es el sentido de su poesía, la lectura abolida. De ese modo se puede acceder al otro lado de la realidad, lo que está más allá, y, cuando todo se disipa, queda la transparencia, que permite no caer en la locura, y la elocuencia del silencio⁵.

La influencia de Heidegger en Paz es un tema importante y poco estudiado⁶. El escritor mexicano partió de Heidegger para considerar la poesía como una visión reveladora del ser al desplegarse en la temporalidad del lenguaje. Gadamer cree que el lenguaje hace la constante síntesis entre el horizonte del pasado y el horizonte del presente. Nos entendemos conversando y utilizamos las palabras que nos hacen compartir las cosas referidas⁷. El ser es, de manera radical, otredad⁸. El hombre es un ser que está siendo y el motor de su movimiento es el deseo⁹. El poder de la poesía consiste, precisamente, en descubrir aquello que somos a través de un acto de la imaginación¹⁰. Si la poesía tiene importancia para el hombre, la tiene porque se trata de una de las vías más altas de su ser. El deseo, el querer, se puebla de imágenes en las que podemos reconocernos, aunque sólo sea por un momento. El tiempo ostenta un rostro que, inmediatamente, desaparece. Esa visión equivale a una eternidad rodeada de tiempo¹¹. El legado de Heidegger a Paz se mundaniza¹², se llena de mundo sin perder el desafío ni la radicalidad. Legado que también procede de Mallarmé. La obra de Paz gravita esencialmente sobre un mundo hecho de relaciones. El mundo está colocado entre las personas¹³. Todo poema, en última instancia, es una

5 Octavio Paz: *Cultura Literaria y Teoría Crítica*, cit., p. 22. El mono gramático, cit. es un claro ejemplo de la desaparición de los signos. Su poema Blanco lo es de la significación del silencio, de la transparencia. Véase, *Obra Poética (1935-1988)*, Barcelona, Seix Barral, 1990, pp. 479-496. Véase también *In/Mediaciones*, cit., p. 256: "La obra es la forma, la transparencia del lenguaje sobre la que se dibuja –intocable, ilegible– una sombra: lo no dicho". Véase también GARCÍA SÁNCHEZ, Javier, "Octavio Paz-Wittgenstein: La palabra silenciada" en *Cuadernos Hispanoamericanos*, números 343-345, Madrid, enero-marzo, 1979.

6 Cfr. RUIZ DE LA CIERVA, María del Carmen, "Imagen intelectual de Octavio Paz" en *México en la Encrucijada. Octavio Paz y la Cultura Hispánica en el Fin de Siglo*, Rocío Oviedo (Ed.), Madrid, Ediciones Gondo, 2000, pp. 175-178.

7 Cfr. GADAMER, Hans-Georg, *Verdad y Método II*, Traducción de Manuel Olasagasti, Salamanca, Sígueme, 1992, p. 61.

8 Cfr. *El arco y la lira*, cit., p. 216. Véase también, MATAMORO, Blas, "La poética de Octavio Paz" en *México en la encrucijada*, cit., p. 78, sobre la otredad.

9 Cfr. *Corriente alterna*, cit., p. 128: "No el ser: el querer ser". Idea manifestada de modo parecido en *El arco y la lira*, cit., p. 181 y en *Pasión Crítica*, cit., p. 182. Véase también, *La búsqueda del comienzo. Escritos sobre el surrealismo*, cit., pp. 74-75. Véase, además, *In/Mediaciones*, cit., p. 85: Se trata de comprender el ser en sí mismo, en lugar de realizarlo en sus infinitas manifestaciones. Nuestro ser consiste sólo en una posibilidad de ser. (Esta idea visionaria ha recorrido toda la obra de Octavio Paz).

10 Cfr. *El arco y la lira*, cit., p. 136: "El ser implica el no ser; y a la inversa" y 113: "La poesía es entrar en el ser".

11 Cfr. *Corriente alterna*, cit., p. 139. Cfr. MALPARTIDA, Juan, "La casa de la presencia", ponencia dictada en los Cursos de verano de El Escorial de la Universidad Complutense, Madrid, julio de 1994.

12 *Ibidem*.

13 Cfr. "Poesía de soledad y poesía de comunión" en *Las Peras del olmo*, cit., p. 95. Véase también *Primeras letras*, cit., p. 6-XX

metáfora que tiene que señalar algo más que mero lenguaje. La poesía es forma que se abre, se hace espacio donde la realidad tal cual, brota. Así, "La casa de la presencia"¹⁴ significa tiempo que se manifiesta en el ahora y presencia que reconcilia los tiempos pasado y futuro. Lo que el poeta mexicano incorpora a su visión de la poesía y de la vida son los opuestos reconciliados: ser y nada, plenitud y vacuidad, vida y muerte¹⁵. "Lo otro" está siendo y dejando de ser¹⁶, y su dejar de ser no es un fracaso sino la característica de nuestra condición. Se empapa de estructuralismo, aunque su influencia fue superficial, ahonda en las filosofías de la China, el pensamiento y la poesía del Japón, el budismo clásico y el tantra, con base en lo cual compara Occidente con Oriente, deja atrás el surrealismo, se aparta del existencialismo y compone una síntesis ontológica en su pensar y de arte combinatoria en su poética, como un acercamiento de la realidad, que será una revalorización de la naturaleza y una interacción del ser con el cosmos, en busca de una fraternidad humana y de una unidad de hombre y mundo, y de los hombres entre sí, ambas cosas negadas por la filosofía de la Europa moderna, dualista y antitética.

293.

14 Cfr. "La casa de la presencia", cit.

15 Cfr. Las peras del olmo, cit., p. 171, (Estudio sobre Antonio Machado).

16 Cfr. "El 'más allá' de Jorge Guillén en In/Mediaciones, cit., p. 71. Véase también "Horas situadas de Jorge Guillén" en Puertas al campo, cit., p. 64. Véase, además, Claude Lévi-Strauss o El nuevo festín de Esopo, cit., pp. 116-118.

La influencia de Oriente en Paz

Los años que Octavio Paz pasa en la India son de profunda meditación sobre la concepción del mundo, la vida y el arte, y también de actitud definidora en la conducta, en el plano ético-moral, que le obliga a abandonar la vida diplomática¹⁷. La India le fascinó y le sorprendió por sus violentos contrastes. En *Vislumbres de la India*, recoge y completa todos sus análisis anteriores sobre la combinación de una serie de factores etnográficos, geográficos, históricos, lingüísticos, religiosos, políticos, artísticos y culturales. Como siempre que Paz escribe sobre la India, se guía más por el amor que por el saber, no lo hace para especialistas; el título del ensayo es significativo. Vislumbrar equivale a atisbar, distinguir apenas, entrever, intuir. Son indicios, realidades percibidas entre la luz y la sombra. Estas reflexiones se proponen contestar a una pregunta que rebasa las anécdotas personales: cómo ve un escritor mexicano, a fines del siglo XX, la inmensa realidad de la India, sus vivencias y sentimientos. La India no entró en el escritor mexicano por la cabeza sino por los ojos, los oídos y otros sentidos. Su educación india no fue meramente libresca, fue, además, sentimental, artística y espiritual. Por eso su influencia queda reflejada no sólo en sus escritos sino en su propia vida¹⁸. Allí conoció a Marie José y en los jardines de la Embajada Mexicana de la India se casaron. "Fue un segundo nacimiento"¹⁹. El amor que Paz profesaba a Marie José iba más allá de dedicarle sus libros de poesía y llegaba al punto de permanecer pendiente de ella, es la llama viva del espíritu del poeta y, hoy en día, el alma de la Fundación Octavio Paz²⁰.

Gracias a Oriente pudo comprender mejor la situación del hombre occidental, su cultura y su civilización. La India es una gigantesca caldera, y aquél que cae en ella no sale nunca. Paz cayó en ella y nunca saldrá del todo. En *Vislumbres de la India* recoge y completa todos sus análisis anteriores sobre su experiencia vivida allí. No se trata de memorias ni evocaciones en general, aunque no faltan, porque lo que Octavio Paz sintió durante los seis años que pasó en la India se encuentra ya reflejado en otros muchos ensayos anteriores y, especialmente, en su libro de poemas *Ladera Este*²¹ y en su libro en prosa *El mono gramático*²². Estos tres libros (ensayo, poesía y relato poético) podrían formar una especie de trilogía sobre la India²³.

Sin embargo, resulta evidente que Paz es un escritor occidental, y no puede dejar de serlo, sean cuales sean las vicisitudes de su experiencia. Por ello, la conclusión es que la poesía de Octavio Paz significa un gran puente tendido entre Oriente y Occidente.

17 Octavio Paz: *Cultura literaria y Teoría Crítica*, cit., p. 30: explicación de las razones de su dimisión y de la incompreensión de su hija. Véase también, Postada, cit. en donde expone las causas más profundas de la matanza de la Plaza de las Tres Culturas en la plaza de Thatelolco.

18 Cfr. *Vislumbres de la India*, cit., p. 30.

19 *Ibidem*, p. 369.

20 Cfr. SOLANO, Patricio Eufrazio, "India: el segundo nacimiento" en Octavio Paz, *El hombre y su obra, sobre la estancia de Paz en la India y, especialmente, sobre las relaciones con su segunda mujer, Marie José*, página Web:

<http://www.ensayistas.org/filosofos/mexico/paz/introd.htm> (Consultada el 14 de junio de 2008).

21 Cfr. PAZ, Octavio, *Ladera Este (1962-1968)* en *Obra Poética (1935-1988)*, pp. 393-447.

22 Cfr. *El mono gramático*, cit.

23 Sobre la India había escrito ya Paz, especialmente, en *Conjunciones y disyunciones*, cit.; *Apariencia desnuda*, cit.; *El mono gramático*, cit.; *Corriente alterna*, cit.; Claude Lévi-Strauss, cit.; *Los signos en rotación y otros ensayos*, cit.; *Los hijos del limo*, cit.; *Sor Juana Inés de la Cruz*, cit.; *Tiempo nublado*, cit.; *Hombres en su siglo y otros ensayos*, cit.; *Pasión crítica*, cit.; *Pequeña crónica de grandes días*, cit.; *Al paso*, cit.; *La llama doble*, cit. e *Itinerario*, cit.

Diálogo y democracia

Octavio Paz es un poeta inclasificable, se alimenta de todo aquello que le permita desorganizar el mundo tal como es, para que reaparezca su asombrosa estructura profunda, aquélla que nos concierne verdaderamente. Busca la integración y la integridad mediante un cruce de visiones y nuevos caminos²⁴. Ambas nociones habían sido ignoradas por la religión, la sociología, la política, la economía del capitalismo y del realismo socialista.

Parte de asumir una conciencia fundamental de América en lo que tiene de nuevo y viejo mundo, junto a la América anglosajona y en relación con Europa y las milenarias culturas, modos de ser y de vivir, de China, Japón e India. Todo esto supone un rechazo crítico de las categorías del hombre moderno y de la modernidad y la búsqueda de una salida que incluya lo tradicional y lo nuevo, lo universal y lo particular. Un diálogo de equilibrio mediante un sistema de relaciones donde lo mutuo sostenga las divergencias. No es un hombre satisfecho con las soluciones limitadas al problema del ser y del mundo que dan el racionalismo occidental, el romanticismo, los simbolistas, los surrealistas, el existencialismo y el estructuralismo. Rechaza los que considera dogmatismos tiránicos: el cristianismo²⁵, el marxismo y el nazi-fascismo. Y, en general, cualquier ideología que, en su opinión, imponga una norma tiránica sobre la libertad del individuo y el dominio de la imaginación. Todas sus reflexiones críticas tienen una única finalidad: conseguir una convivencia pacífica entre los hombres. Y considera que eso sólo es posible mediante un sistema democrático, porque la democracia, en su expresión más simple y esencial, es diálogo y el diálogo abre las puertas de la paz. "El diálogo no es sino una de las formas, quizá la más alta, de la simpatía cósmica"²⁶. La conclusión final de sus planteamientos políticos es que sólo hay un modo de estar en la historia, sólo un método de convivencia civilizada, sólo una forma posible de relación en paz: la democracia.

Octavio Paz se apoya siempre en una vivencia real, se basa en ella, en el acto vital como encarnación de la vida en el arte intentando descubrir la verdad en un alma y un cuerpo, superando la visión parcial del hombre de la metafísica occidental para llegar a la comunión y conjunción del cuerpo/no cuerpo, encontrada en Oriente²⁷.

24 Cfr. Hombres en su siglo y otros ensayos, cit., p. 80.

25 Son manifestaciones de las opiniones de Octavio Paz. En el caso del cristianismo no se puede considerar en absoluto una ideología, y mucho menos un dogmatismo tiránico. El cristianismo es una religión que no tiene nada que ver con la política, es una fe que se basa en la doctrina del amor y del respeto entre los hombres como hijos de Dios y que otorga plena libertad a cada individuo para su aceptación o no y para su actuación en el mundo. Es un grave error considerar al cristianismo como algo comparable con el marxismo y el nazi-fascismo como ideologías tiránicas para la libertad del ser humano.

26 Cfr. Pequeña crónica de grandes días, cit. Véase también Octavio Paz: Cultura Literaria y Teoría Crítica, cit., p. 151.

27 Cfr. Conjunciones y disyunciones, cit., p. 61.

Paz: poesía y movimiento

Así pues, el objeto de la filosofía debe ser el conocimiento total del hombre, del mundo y del arte. La poesía es la única vía, para Paz, que entrega la totalidad de nuestro ser en el mundo como una encarnación de una continuidad de instantes en la realidad del lenguaje. Octavio Paz pretende conseguir una situación intelectual que pueda aprovechar fructíferamente el poder creativo²⁸. Para ello es necesaria una sociedad penetrada de pensamiento fresco, inteligente y vivo, cuya actividad esté rodeada de un juego libre de pensamiento. La poesía, el arte, será un acto gozoso, de plenitud, un placer. Algo así como un erotismo ontológico, irradiación del ser total, energía positiva que alienta, recrea, transmuta al hombre y hace posible la existencia en el mundo. Existencia compartida en comunión, no en soledad²⁹. Porque el escritor no sólo vive un diálogo consigo mismo, sino con los otros³⁰. La poesía es, pues, una forma de acercarse a "la otra orilla", "allí donde pactan los contrarios", una forma de vencer la soledad, la pobreza del yo encerrada en sí mismo. El poeta desaparece detrás de su voz, una voz que es suya porque es la voz del lenguaje, la voz de nadie y la de todos "es siempre la voz de la otredad"³¹ Y cuando se dice que la literatura es lenguaje, lo será a condición de entender que, cuando se habla de lenguaje, se habla de pluralidad de visiones del mundo³².

El poeta usa el lenguaje de todos, pero en su uso está la ruptura con el lenguaje, y como éste es el fundamento de la realidad, el poeta abre un abismo en lo establecido, por lo cual vemos otra realidad, una que no conocíamos y una voz que sólo habíamos oído en sueños. Es el nacimiento del hombre como crítico del hombre, como crítico del mundo, como crítico de la poesía; crítica del lenguaje y lenguaje como crítica de la crítica. Éste es el punto de partida de todo cambio, de toda creación: la literatura como transgresión, la poesía que es ruptura del lenguaje para penetrar en el interior de él, en la otra realidad. Los surrealistas quisieron escribir con el lenguaje de los sueños, de algo más allá de la realidad y quizá Paz en eso disiente de ellos, porque no elude la realidad, no está fuera de ella sino que la usa como punto de apoyo para traspasarla. Quiere conocerla y transformarla. Su eje es la correspondencia universal y la escritura poética se convierte en reflejo del universo³³.

Además, la poesía, al ser crítica del lenguaje, es la forma más virulenta y radical de la crítica de la realidad, aunque tenga su sentido dentro, esto es, no en lo que dicen las palabras, no en algo externo, sino en aquello que se dicen las palabras entre ellas.

La poesía sería, pues, el medio para corregir los males de una época errónea, la moderna. El poeta se enfrenta a la pérdida de la imagen del mundo para recuperarla, salvarla de la técnica y del progreso y encontrar una nueva analogía que remedie la soledad y la dispersión del hombre. La poesía es una tentativa por resolver la discordia entre el yo y los otros. La imagen poética es la otredad. Otredad como experiencia en esta vida, no más allá, experiencia que vislumbra que vida y muerte son inseparables, suponen la totalidad. Recuperar la vida concreta significa reunir la pareja vida/muerte.

28 Cfr. Sobre creación poética, además de El arco y la lira, cit., en Las peras del olmo, cit.; Puertas al campo, cit.; Claude Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo, cit.; Los signos en rotación y otros ensayos, cit.; El signo y el garabato, cit.; La búsqueda del comienzo, cit.; Los hijos del limo, cit.; El mono gramático, cit.; In/Mediaciones, cit.; Sobras de obras, cit.; Pasión Crítica, cit.; La otra voz. Poesía y fin de siglo, cit. e Itinerario.

29 Cfr. Sombras de obras, cit.

30 Cfr. La búsqueda del comienzo, cit., p. 50. Véase también Los hijos del limo. Del romanticismo a la vanguardia, cit., p. 224.

31 La conclusión final de sus planteamientos políticos, por ejemplo, es que sólo hay un modo de estar en la historia, sólo un método de convivencia civilizada, sólo una forma posible de relación en paz: la democracia.

32 A propósito de esto recuerda Paz un lugar paradisíaco y solitario, en su opinión y la de su mujer, en Ceilán, en el que Pablo Neruda había vivido treinta años antes y lo había encontrado abominable, según cuenta a un amigo en una carta. Diferencias tan marcadas como ésta no impide que todos seamos idénticos. Identidad, por tanto, no reñida con el hombre plural, distinto en cada parte, porque la universalidad supone al mismo tiempo diálogo de los hombres y las culturas, esto es, pluralidad.

33 Los hijos del limo. Del Romanticismo a la vanguardia, cit., p. 10.

La poesía de Paz está en movimiento, el movimiento es su forma. Esto no supone padecer una sucesión. Se trata de un movimiento estático porque su continua movilidad lo inmoviliza. Es un tiempo vertiginosamente detenido. Tiempo que no sólo no transcurre, sino que niega todo transcurrir³⁴.

El tiempo de Octavio Paz es el presente, un presente perpetuo, clave de su obra. Su discurso en Estocolmo se titulaba *La búsqueda del presente*³⁵). Esta inquietud ha sido una constante a lo largo de todos sus escritos que no ha sufrido variaciones esenciales como ha ocurrido con otros temas. "El tiempo es una nota constante en todo lo que yo he escrito. Y es que finalmente somos hijos del tiempo, esclavos del tiempo y rebeldes del tiempo". Es marcada la insistencia en que el remedio entre el pasado que se aleja y el futuro que nunca llega, está en el presente; en él hay que fundar una nueva política. En definitiva, la reforma de nuestra civilización deberá comenzar con una seria reflexión sobre el tiempo. Y al reflexionar sobre el ahora, no renunciamos al futuro ni olvidamos el pasado, sino que el presente es el encuentro de los tres tiempos³⁶. Gadamer afirma, en este sentido, que toda vivencia implica horizontes anteriores y posteriores y se funde, en última instancia, con las vivencias presentes de antes y después, en la unidad de la corriente vivencial³⁷. El ensayista mexicano sueña con un universo de correspondencias, con un espacio inextenso donde el tiempo fluya sin desplazarse, retornando sin cesar a su origen, retroceso que se produce como consecuencia de la búsqueda de la modernidad. En definitiva, Octavio Paz nos remite a una espiral, línea que jamás regresa y que regresa continuamente. "Nunca volvemos al pasado y por esto todo regreso es un comienzo"³⁸. Las preguntas no varían, cambia el tiempo en el que se hacen y, ante ellas, se abre un espacio desconocido que sólo comunica una vaga esperanza alejada del entusiasmo de otras reflexiones. El hombre debe solucionar el vacío que le proporciona el deseo de regresar a la totalidad de la que fue arrancado, así como el sentido de su vida y de su muerte. El hombre necesita oír la voz del poeta³⁹.

Del mismo modo, la mujer es, sobre todo su cuerpo, centro de vibraciones y resonancias que inmoviliza el tiempo y lo ahonda en un presente puro. Ese instante significa plenitud del deseo y correspondencia con el mundo. Es lo instantáneo como fijación de un vértigo mediante una fijeza momentánea⁴⁰. Junto a ese instante mágico de la fusión de opuestos, de revelación, comparable al éxtasis de los místicos occidentales y a la fusión amorosa, se plantea el problema de su necesaria disipación por tratarse de un instante. La poesía se dice y se oye, es real y, apenas decir que es real, se disipa. Por eso, resulta esencial la fijación de un instante en la percepción⁴¹. Constituye uno de los núcleos motores de toda la obra poética de Paz, la esencia de su poesía. En ese instante la conciencia puede encontrarse a sí misma.

34 La otra voz. Poesía y fin de siglo, cit., p. 54.

35 Cfr. PAZ, Octavio, "La búsqueda del presente", Conferencia Nobel, Estocolmo, 8 de diciembre de 1990, en *Convergencias*, cit., pp. 7- 22. Editada también por Círculo de Lectores en 1991.

36 Cfr. *Posdata*, p. 101: "Aquel que construye la casa de la felicidad futura edifica la cárcel del presente" y *La otra voz. Poesía y fin de siglo*, cit., p. 54. Véase también, *La llama doble. Amor y erotismo*, cit., p. 161.

37 Cfr. GADAMER, Hans-Georg, *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Traducción de Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, Salamanca, Sígueme, 1988, 3ª edición, p. 308.

38 Cfr. *Itinerario*, cit., p. 137.

39 Octavio Paz: *Cultura Literaria y Teoría Crítica*, cit., p. 127.

40 Idea muy repetida en *El mono gramático*, cit. Con la frase "la fijeza es siempre momentánea" trata de explicar la oposición entre movimiento e inmovilidad. Por eso la sabiduría no está ni en la fijeza ni en el cambio, sino en la dialéctica entre ellos. Constante ir y venir, sabiduría que radica en lo instantáneo, en el tránsito. Camino que hay que andar y desandar. Véase también Octavio Paz: *Cultura Literaria y Teoría Crítica*, cit., p. 67.

41 Cfr. *El mono gramático*, cit., p. 30.

Un poeta universal o La universalidad de Paz

La persona de Octavio Paz, así como su concepción del mundo y de la vida y su sentido de lo poético, pasan a ser internacionales. Se pierden los pasos, se borran las fronteras, se transfiere de un idioma a otro, se produce el salto a lo universal⁴². El escritor mexicano es un ejemplo de la dualidad americanista/cosmopolitista, afirma su originalidad latinoamericana, su tradición, al mismo tiempo que su ser como parte de una tradición universal. Porque es cosmopolita quien en todas partes se acomoda, sin arraigar en ninguna; es universal el que arraigado y bien arraigado en lo suyo, se interesa en lo que le es ajeno, superando así su localismo. El primero es superficial, el segundo aspira a las profundidades. El universalismo de Paz responde a una concepción del mundo en que partiendo de asimilar y expresar lo propio con profundidad, se comunica a ese nivel con todos los hombres, con el hombre a secas, sea de donde fuere, movido por el deseo de trascender las limitaciones de la superficie⁴³. El anhelo de universalidad de Octavio Paz le impulsa a llegar en lo particular, en lo nacional, a la dimensión en que eso propio conecta con el fondo humano común. Es un poeta de mundo con el brillo cosmopolita que estos poseen, sin dejar de ser por ello mexicano e incluso precolombino. Es un poeta contemporáneo y, a la vez, tuvo conciencia de pertenecer a su propia generación.

Resulta admirable su actitud abierta ante cualquier posibilidad que le ofreciera la técnica actual⁴⁴. Ni su postura crítica frente a los desastres del progreso ni su edad, le impidieron valorar el aspecto positivo de los avances tecnológicos e incluso usarlos; aunque ya no continuara produciendo novedades, fue un hombre incansable. Paz cree que las relaciones entre poesía y los nuevos medios de comunicación no han sido exploradas. En nuestro siglo la poesía se ha convertido en un arte marginal y minoritario. La televisión la ha eliminado de sus pantallas. El poeta mexicano considera que la aparición del cable y del vídeo-casete puede ser el elemento nuevo que permita el encuentro entre la verdadera literatura (crítica de la sociedad y de sí mismo) y la televisión, pero desconoce las formas en que se manifestará ese encuentro. Él hizo un experimento expresando la lectura de su poema Blanco mediante un vídeo. Lo realizó en Círculo de Lectores en el acto de presentación de su ensayo *Vislumbres de la India*. Dijo: "Ahora van ustedes a ver mi poema" y realizó una proyección con el texto del poema, sonidos e imágenes.

Además, su interés por el arte no se limita a la poesía. Su sensibilidad para lo misterioso de la comunicación estética le lleva a estudiar otras manifestaciones artísticas como la música, el cine, la fotografía y, sobre todo, la pintura. Del diálogo entre arte y poesía surge un libro sobre las artes plásticas, realizado en colaboración con su mujer: *Figuras y figuraciones*⁴⁵.

La obra de Paz, encarnación del tiempo y escritura del espacio, puede ser leída a partir de estas palabras: "Hemos sido esperados en la tierra" de Walter Benjamin, negadoras del determinismo, portadoras de la esperanza. Hemos sido esperados: el mundo existe para nosotros, pero el mundo nos preexiste. Y nada nos preexiste tanto como el lenguaje. Los ensayos y la poesía de Paz forman un todo crítico y participan de un signo idéntico: la elaboración de un conocimiento, de un saber, por naturaleza antidogmático, de los problemas humanos. Poesía que es crítica del lenguaje, ensayos que son crítica del mundo o, mejor dicho, de las estructuras dentro de las cuales el lenguaje se inserta. Las civilizaciones como obra del lenguaje, el lenguaje como obra de las civilizaciones⁴⁶. Carlos Fuentes cree que no hay escritor actual de

42 Cfr. Claude Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo, cit., p. 65: "La universalidad y el carácter de las obras no depende del código sino de ese imponderable, verdadero misterio, que llamamos arte o creación".

43 En *Conjunciones y disyunciones*, cit., demuestra Paz su capacidad para comunicarse intensamente con todos los hombres de cualquier sitio y así llegar al fondo común humano. Idea ya expresada en *El laberinto de la soledad*, cit.

44 Cfr. *Primeras letras*, cit., p. 253: "He sido un hombre de mi siglo" (Testimonios).

45 Cfr. PAZ, Octavio, *De la palabra a la mirada*, Los libros de Octavio Paz ilustrados por maestros contemporáneos y PAZ, Marie José, *Figuras y figuraciones*, Cajas-collages de Marie José Paz y los poemas de Octavio Paz inspirados en ellas, Exposiciones en Centro Cultural de Círculo de Lectores, Madrid, del 18 de octubre al 30 de noviembre de 1999.

46 Cfr. RUIZ DE LA CIERVA, María del Carmen, *Octavio Paz: Cultura Literaria y Teoría Crítica*, Libro virtual. Publicación en versión electrónica de la tesis doctoral, Madrid, Ediciones de la Universidad Complutense, 2000, pp. 3-843 (2 Tomos): Estudio completo sobre la obra ensayística de Octavio Paz.

12 El recorridor reflexivo que realizan estos dos artículos, bastante anárquico desde el punto de vista cronológico, guiado del mano

la lengua castellana que, como Octavio Paz, haya sabido sumar en sus escritos tal pluralidad relativa de experiencias. Hijo de México, hermano de América Latina, hijastro de España, hijo adoptivo de Francia, Inglaterra e Italia, huésped familiar y afectivo de Japón y la India, bastardo (como hoy lo somos todos) de los Estados Unidos, Paz, abierto a todos los contactos de la civilización, nos asegura que los ghettos de la cultura en castellano no son eternos⁴⁷.

El premio Nobel otorgado en 1990 fue un reconocimiento tardío a su labor como insigne crítico, poeta, ensayista, analista, político, polemista, editor, traductor, promotor y voz de la conciencia, no sólo de México, sino de toda la humanidad latinoamericana y, aún más, se puede afirmar que la obra del escritor mexicano constituye un inhabitual y apasionado testimonio de la humanidad entera⁴⁸. Su universalidad se centra en dos aspectos: en primer lugar, en el sentido de profundizar en lo mexicano para saltar a lo universal y, en segundo lugar, en el sentido de unir culturas diferentes y opuestas en una sola cultura, como Oriente y Occidente.

Octavio Paz fue, en sus últimos años, vital y melancólico simultáneamente, con unas enormes ganas de seguir viviendo hasta el final de sus días. No le preocupaba dejar una obra voluminosa ni variada. Parece que sus obsesiones se reducían a una pequeña ilusión, ser recordado como poeta: "Me gustaría marcharme con la certeza de haber escrito cinco o siete poemas de esos por los que no pasa el tiempo". Resulta evidente que lo ha conseguido. Aparece en él como novedad el tema de la propia muerte del poeta. El poeta muere pero la escritura permanece.

Por todo ello se puede afirmar que Octavio Paz sigue siendo un escritor, un poeta de actualidad. Su contribución a la cultura en lengua española, su independencia de criterio y la función edificante de su obra literaria en el pensamiento moderno, han sido aspectos fundamentales.

de Octavio Paz y divagando sobre conceptos relacionados entre sí, ha permitido ir caminando de un lado a otro por el espacio y el tiempo para proporcionar unas pinceladas sobre la obra y el pensamiento de Octavio Paz, un itinerario de seguimiento de constituyentes de sus ensayos, su concepción poética y su perfil intelectual y literario. No ha sido posible comentar las cuestiones que preocupan a nuestro escritor en su totalidad. Un estudio mucho más exhaustivo de todos los temas tratados por Paz en sus ensayos, con un apéndice concreto de cada uno de ellos, se puede encontrar en esta Tesis Doctoral.

48 Cfr. El País, folletos sobre los 1000 protagonistas del siglo XX, p. 148. Véase también, Octavio Paz: Cultura Literaria y Teoría Crítica, cit., p. 56.